

**DIALÉCTICA MARXISTA.  
RESPUESTA A MARINO LLANOS VILAJUÁN**

**THE MARXIST DIALECTIC.  
A REPLY TO MARINO LLANOS VILAJUÁN**

Roy Alfaro Vargas<sup>1</sup>  
royalfarov@gmail.com

Fecha de recepción: 26 julio 2012 - Fecha de aceptación: 14 octubre 2012

**Resumen**

*Este artículo es una réplica al texto del filósofo peruano Marino Llanos, quien en su artículo “Crítica de la dialéctica marxista” presenta una visión completamente distorsionada de la dialéctica. Este texto analiza los errores de Llanos con el fin de acceder a una visión más rigurosa y exacta sobre la dialéctica. En el mismo proceso, se aplican algunas categorías y principios dialécticos como un medio para criticar la posición del filósofo peruano y, además, se establece la relación entre la lógica formal y la dialéctica, así como entre la ciencia positivista y la ciencia entendida dentro de la perspectiva dialéctica, ubicando el texto de Llanos como un efecto reaccionario dentro del contexto de la crisis sistémica experimentada desde el 2008.*

**Palabras clave:** ciencia social, marxismo, dialéctica, lógica formal, neoliberalismo, Marx, Hegel.

**Abstract**

*This article is a reply to the Peruvian philosopher Marino Llanos, who in his article “Crítica de la dialéctica marxista” presents a completely distorted vision of dialectics. This text analyzes the blunders of Llanos in order to access to a more rigorous and exact vision of the dialectical logic. In the same process, some dialectical categories and principles are applied as a means to critique the position of this philosopher, and also it is established the relation between the formal logic and the dialectical one, and between the positivist science and the science in a dialectical perspective, all of this in the actual context of the systemic crisis experienced from 2008.*

**Keywords:** Social Science, Marxism, Dialectics, Formal Logic, Neoliberalism, Marx, Hegel.

---

1 Investigador Independiente.

*“The long night of the left is drawing to a close. The defeat, denunciations and despair of the 1980s and 1990s, the triumphalist ‘end of history’, the unipolar world of American hegemony –all are fast becoming old news” (Douzinas y Žižek, 2010: vii).*

## Introducción

Es muy interesante observar el gesto de la burguesía, de sus ideólogos, ante la crisis que se hizo manifiesta en el 2008. Esta crisis, desde entonces, ha calado en el triunfalismo del fin de la historia, el cual el capitalismo celebraba como síntoma de su eternización.

No obstante, el descalabro financiero los despertó de su idilio narcisista y la burguesía no ha tenido otro camino que patlear para no ahogarse. El fantasma que ha recorrido la deshumanizante senda del neoliberalismo, ha dejado de ser un poco de ectoplasma yaciente en los claustros universitarios y se ha materializado en protestas y en un nuevo empuje de la izquierda marxista intelectual, donde el marxismo aparece no solo como “el conocimiento organizado de los medios políticos requeridos para deshacer la sociedad existente y finalmente realizar una figura racional, igualdad, de una organización colectiva” (Badiou, 2012: 8-9) (esta y las siguientes traducciones de textos en inglés, francés o alemán, son mías), sino que, junto a su quehacer político, debe establecer la reflexión teórica requerida, para que la acción sea racional y consciente, y no únicamente intuitiva, ya que la carencia de esta puede llevar a la quiebra y a la traición del movimiento revolucionario, como ha sucedido últimamente en Egipto.

En este contexto, los ideólogos burgueses que hace muy pocos años afirmaban tajantemente que el marxismo estaba muerto, hoy lo resucitan para denigrarlo. Y, en este sentido, el texto del filósofo peruano Marino Llanos (2011), titulado “Crítica de la dialéctica marxista”, cumple este cometido.

Así, Llanos, basándose en una completamente desactualizada y sesgada bibliografía, quiere volver a enterrar nuevamente el marxismo. Por este motivo, es que la réplica al escrito de

Llanos se hace necesaria. Con este fin, veremos que la concepción de dialéctica marxista manejada por Llanos, responde más a un deseo de desprestigiar y tergiversar el pensamiento marxista, que a un esfuerzo por comprenderlo, todo esto dentro del contexto de la crisis sistémica del capitalismo, que hace de la propuesta de Llanos una simple propuesta demagógico-ideológica.

Para probar esto, es preciso:

- Determinar cuál es la concepción de dialéctica marxista que Llanos maneja.
- Señalar los errores de la concepción de dialéctica marxista expresada por Llanos.
- Definir qué es realmente la dialéctica y cuáles son sus alcances.

## La dialéctica marxista según Marino Llanos Villajuán

Llanos comienza definiendo de la siguiente manera su objeto de análisis:

la dialéctica es una disciplina empírica, por cuanto estudia las leyes generales de la realidad concreta y material en sus diversas formas: natural, social y espiritual. Como presunta ciencia empírica, la dialéctica tiene tres partes o componentes esenciales: *principios, categorías y leyes* (2011: 152).

Es decir, según Llanos, la dialéctica es una ciencia positiva, en cuanto se basa en lo dado, estudiando, al estilo también positivista, las leyes generales de la realidad. Este estudio, afirma Llanos, se realiza por parte de “*todos los filósofos marxistas*” (énfasis mío) (2011: 156), mediante la teoría del reflejo, la cual implica que el conocimiento se constituye como un reflejo del mundo objetivo, el cual se aloja en el cerebro humano, de modo que todo conocimiento es exacto en relación con el mundo exterior e independiente de nuestra conciencia (Llanos, 2011: 156). Por ende, continúa Llanos, “la filosofía marxista no viene a ser otra cosa que una versión del realismo ingenuo” (2011: 156).

Por otra parte, Llanos establece que el marxismo es un pragmatismo, debido a que “el fundamento del criterio de verdad es la práctica social” (2011: 156). Hasta ahora, tenemos entonces que para Llanos la dialéctica es un realismo ingenuo y un pragmatismo.

Entretanto, Llanos termina afirmando que “*lógica dialéctica=dialéctica*. Por lo tanto, *la lógica dialéctica no existe*” (2011: 168), por cuanto “La lógica, sea formal o no (o sea, dialéctica), es una disciplina que estudia el *razonamiento*” (paréntesis míos) (Llanos, 2011: 167) y ya que “la lógica dialéctica es la ciencia que estudia las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano” (A. G. Spirkin, citado por Llanos, 2011: 168), entonces la lógica dialéctica no se centraría en el razonamiento como forma y, en consecuencia, según Llanos, esta tendría el problema que “ni siquiera es formalizable” (2011: 171-172). Por estos motivos, prosigue Llanos, “El llamado método dialéctico no es un método científico” (2011: 171), “porque no tiene ninguna regla. Por lo tanto, no se sabe ni a qué, ni cómo se aplica” (Llanos, 2011: 171).

Por todo esto, la supremacía de la lógica formal queda evidenciada, según Llanos, al saber que “los científicos rusos durante la época soviética no resolvieron ningún problema, ni descubrieron ni inventaron nada” (2011: 172).

Llanos finaliza citando a Henri Lefebvre (filósofo marxista francés) en un reclamo de cierre contra la dialéctica:

El pensamiento dialéctico se ha cambiado en su contrario: crítico, por esencia, ha producido un dogmatismo, con sistematización abusiva, la ‘diamat’ oficial, institucional. En esta sistematización, la palabra ‘dialéctica’, es decir, el pensamiento dialéctico reducido a una palabra, se convirtió en el soporte de una ideología que, precisamente, liquida de hecho la ‘negatividad’, la reflexión crítica (Lefebvre, citado por Llanos, 2011: 172).

En síntesis, Llanos niega cualquier valor científico a las categorías, principios y leyes de la dialéctica, a favor de la lógica formal, para lo cual, al final de su texto, utiliza como criterio de autoridad a Lefebvre para afirmar la lógica formal en detrimento de la lógica dialéctica, aunque Lefebvre se refiere en la cita precedente a la formalización, o sea, el devenir lógica formal(izada) de la lógica dialéctica por parte del diamat.

## Los errores en la concepción de dialéctica manejada por Marino Llanos Villajuán

El texto de Llanos, en la *forma*, se pretende “un análisis riguroso” (2011: 151) que busca establecer la no-cientificidad de la dialéctica.

En el cumplimiento de su objetivo, el *contenido* de su artículo niega la afirmación formal de su pretendido análisis riguroso. Más allá de que Llanos presenta una visión reduccionista, manipulada y exageradamente esquemática de algunos autores soviéticos (Kopnin y Kursánov), lo cierto es que él confunde gravemente diferentes niveles de análisis e, incluso, la lógica formal que él, Llanos, defiende a ultranza es violada en su principio de contradicción, como veremos más adelante.

Llanos toma un determinado período histórico, ligado al estalinismo que en sí fue necesario, o sea, *fue así y no de otro modo*, visto en su discontinuidad, pero que en la continuidad histórica es contingente, es decir no adquiere un estatus de substancia eterna e inmutable; y lo substancializa. En otras palabras, Llanos toma la concepción de dialéctica del estalinismo y la convierte en el marxismo en general, trastocando las categorías de lo lógico y lo histórico, ya que el discurso del diamat –que él menciona– (Llanos, 2011: 172), que es *lo lógico*, se absolutiza y lo convierte en *lo histórico* pero como discurso inmutable, completamente discontinuo, creando una contradicción insalvable que se manifiesta en la cita final de su artículo. En esta cita (que es originalmente de Lefebvre) contraponen la concepción de dialéctica manejada por él, o sea Llanos, con el pensamiento dialéctico de Lefebvre.

El problema es que Lefebvre si bien está criticando lo mismo que Llanos pretende criticar (sin lograrlo), lo cierto es que en Lefebvre el diamat está situado por el pensador francés en su contingencia histórica, en cuanto estructura lógica (gramatical, discursiva) relacionada con el leninismo-estalinista; mientras que Llanos (al estilo de los críticos del marxismo durante la Guerra Fría) toma la *parte* por el *todo* y hace una interpretación de la dialéctica a su conveniencia.

Sintetizando hasta aquí, Llanos convierte lo contingente del diamat y lo asume como un determinismo discursivo, lógico, lo cual le

permite a él mismo crear, imaginar, alucinar una necesidad histórica inexistente, anclada en una confusión de lo general (la dialéctica) y lo particular (el diamat soviético), donde el discurso leninista-estalinista se define implícitamente como algo abstracto en cuanto es discurso y abstraído en tanto se desconecta *completamente* de lo concreto, al haber eliminado la relación de lo histórico y lo lógico, o sea, en cuanto ha deshistorizado el diamat.

La referencia a lo concreto en Llanos se reduce a un par de argumentos falaciosos. Llanos señala que la reconversión de los países “socialistas” en capitalistas es la prueba de que “todos esas supuestas leyes de la dialéctica se han ido al tacho” (Llanos, 2011: 167), lo cual es una falacia de conclusión inatiente, ya que no se puede derivar del fracaso del capitalismo burocrático soviético que la dialéctica sea errónea o falsa.

El otro argumento falacioso es una hipérbolo. Llanos asegura tajantemente que “con la dialéctica los científicos rusos durante la época soviética *no resolvieron ningún problema, ni descubrieron ni inventaron nada*” (énfasis mío) (Llanos, 2011: 172), lo cual también es una falacia de conclusión inatiente con vicios, dependiendo del contexto, de un argumento por la ignorancia, sin olvidar que es absurda y temeraria tal afirmación.

Entonces, en su demagogia, el texto de Llanos separa lo concreto de lo abstracto (con lo cual el texto de Llanos pierde su carácter científico al no tener referente real) y somete ambos a una estructura falaciosa, con la cual Llanos no respeta los fundamentos de la lógica formal que él mismo vehementemente defiende.

Asimismo, es claro que cuando él introduce elementos falaciosos como los recién citados, los cuales obedecen al sustrato político de Llanos, evidencia la falta de comprensión de la lógica dialéctica y la incapacidad de su texto para demostrar la no-validez de la dialéctica marxista. No obstante, esto se relaciona con otra falsa concepción soportada por el texto de Llanos, la de la dialéctica definida como disciplina empírica (Llanos, 2011: 152).

Reducir la dialéctica a una ciencia empírica implica pretender anular la relación categorial entre realidad y posibilidad. Dicho más

claramente, Llanos trata de eliminar el sentido crítico del marxismo, o sea, la dialéctica en su rol de ir contra las substancializaciones de cualquier tipo. Para esto, la dialéctica se estructura alrededor del par Ser-Deber Ser, donde evidentemente existe un área de análisis anclada en lo positivo (el Ser), pero que además, en tanto método de análisis y de construcción del contenido (Lefebvre, 1974: 55), produce el movimiento ya presente potencialmente en el Ser, en lo dado; es decir el Deber Ser.

Para la dialéctica marxista, “la realidad tiene una doble dimensión, lo que ha devenido realizado y lo que es solo potencialmente existente y puede ser realizado en una fecha futura” (Carchedi, 2011: 4). Es esta posibilidad de realización del Deber Ser, en tanto relación entre continuidad y discontinuidad, parte de lo que evita caer al marxismo en el empirismo, sin olvidar que si bien Marx y el marxismo (no el diamat u otras tergiversaciones comercializadas como marxismo) aunque parten de la observación de lo concreto, lo cierto es que es “una observación la cual ha sido ya filtrada a través de procesos previos de inducción y deducción” (Carchedi, 2011: 47), o sea, lo abstracto. Esta relación categorial entre lo abstracto y lo concreto, es lo que permite a la dialéctica marxista emprender el análisis-construcción de la realidad social, en términos de lo real y lo posible. Luego, para malestar de Llanos, la dialéctica no es una disciplina empírica, es la disciplina del movimiento, entendido como cambio y no solo como desplazamiento cuantificable en el tiempo y el espacio (como objeto de la física), ni centrado en el análisis estático sino en la construcción de tal movimiento, es política: “Por ende, el marxismo no es una ‘ciencia’ como es comprendida por los positivistas” (Femia, 2007: 101).

Con todas estas manipulaciones propuestas por el artículo de Llanos al respecto del marxismo, se confunde el fenómeno con la esencia. Llanos confunde el marxismo en general con el diamat entendido como “una variante del determinismo naturalista, que asumió que leyes económicas inalterables, dialécticas en su estructura, eran las fuerzas motrices de la historia y que la consciencia no era sino un reflejo de la realidad física y social” (Femia, 2007: 95), enraizado en

la versión vulgarizada de la dialéctica de Engels y Plejanov (Arthur, 2004: 3) y producto de la censura implementada por el estalinismo, “para garantizar que los autores solo escribieran con el fin de elevar y glorificar la victoria del socialismo” (Wood, 2005: 36), en el marco de “un conglomerado de departamentos, agencias y organizaciones que establecieron la producción, disseminación y control de las ideas” (Sandle, 2007: 60), que, aunque autoproclamada una sociedad soviética, poseía una economía que “era básicamente capitalista” (Linden, 2007: 56). Así, de hecho, “Como un todo, la sociedad soviética fue por tanto una estructura inestable e híbrida, una ‘falsa salida’ en el camino hacia el socialismo” (Linden, 2007: 245). En este contexto, es claro que Llanos olvida que “hay un enorme hueco entre fenómeno y esencia” (Lebowitz, 2009: 70).

Así, Llanos quiere hacer de esta *distorsionada* y puntual manifestación del pensamiento y de la política marxistas, la prueba del descrédito e inoperancia de la dialéctica, sin recordar que “El marxismo ha sido siempre una crítica del materialismo determinista-mecanicista” (Hobsbawm, 2011: 293), al estilo del mismo diamat, y que:

hay un problema al desacreditar el marxismo por referencia a la práctica de los regímenes comunistas. Es decir, aquellos pronunciando la muerte del marxismo argumentan que los fallos y la caída final de la Unión Soviética muestran la falsedad del marxismo. Como mínimo, los proponentes de esta visión necesitan mostrar que la teoría marxista implica la práctica vista en la Unión Soviética y también que los fallos y el colapso de la Unión Soviética fueron debidos a su marxismo y no a otros factores (Walker, 2007: 4).

Dicho más directamente con respecto a Llanos, las manifestaciones del leninismo-estalinista no son la esencia de la dialéctica marxista.

En este deseo de desprestigiar la dialéctica marxista, Llanos olvida que Marx está en deuda con Hegel, especialmente en lo referente a que “ambos compartieron un énfasis fundamental en el cambio” (Chitty, 2011: 477). Este énfasis se manifiesta en el concepto de *Aufheben*, traducido al español usualmente como superar, mas tal traducción no reproduce el sentido del verbo alemán.

Dentro de este marco, Llanos expresa una pintoresca visión de la noción de “superar”,

cuando dice: “en su prurito de ‘superar’ y pretender ser mejores que todo el resto de los filósofos” (Llanos, 2011: 158), con cuya cita Llanos, de hecho, banaliza hasta lo más profundo el concepto de *Aufheben*.

En la *Ciencia de la lógica*, Hegel explica el significado del término *Aufheben*:

La palabra *Aufheben* [eliminar] tiene en el idioma [alemán] un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, *man-tener*, como, al mismo tiempo, la de hacer cesar, *poner fin*. El mismo conservar ya incluye en sí el aspecto negativo, en cuanto se saca algo de su inmediatez y por lo tanto de una existencia abierta a acciones exteriores, a fin de mantenerlo. –De este modo lo que se ha eliminado es a la vez algo conservado, que ha perdido solo su inmediatez, pero que no por esto se halla anulado– (1976: 97-98).

Por ende, “superar” no es la expresión del amor propio de los marxistas, ni la pretensión de superioridad que Llanos les achaca; más bien como se ve en la cita de Hegel, es un concepto técnico, dentro de la dialéctica, que enfatiza cómo a través de la *praxis* se pasa de un estado a otro, no solo mediante la descripción de la realidad, sino mediante la acción racional y consciente.

El *Aufheben* es lo que define el ser social de la humanidad, es su acción de negación, donde “la *negatividad* es la diferenciación” (Hegel, 1966: 36), es decir, el proceso donde *algo en sí* deviene, en un acto *para sí*, toda otra cosa: la arcilla (el en sí natural) es superada mediante el trabajo del artesano, en la vasija (su para sí): “La esencia es al mismo tiempo en y para sí misma” (Hegel, 1966: 324).

Pero Llanos prefiere no entrar en estos análisis, con el fin de presentar la dialéctica marxista como algo antojadizo, como “un mundo de vaguedades” (Llanos, 2011: 169), “porque es demasiado oscura, vaga y confusa” (Llanos, 2011: 172).

Claro que la dialéctica presentada reduccionistamente, como simple diamat, y sin profundidad, en un ámbito lleno de contradicciones y de ocurrencias (como la noción de superar de Llanos), hace de la dialéctica algo oscuro.

En síntesis, lo que Llanos pretendía establecer en la forma como “un análisis riguroso”, en el *contenido* no pasa de ser la pura demagogia de la derecha política, violando los principios de

la lógica formal al utilizar falacias de conclusión inatinerente y a Lefebvre (en el cierre del artículo de Llanos, como ya apuntamos) como fundamento para terminar de supuestamente aniquilar la dialéctica marxista. Entonces, usa Llanos la crítica lefebvriana de cuño dialéctico para su pretensión de eliminar la dialéctica, así: A es A y no-A a la vez, según Llanos; de igual modo que, como dijimos arriba, se fundamenta en una bibliografía anclada entre 1959 y 1980 (con excepción de un texto de él mismo del año 2009), lo cual no es accidental dado el grado de manipulación que se hace del pensamiento dialéctico, al obviar bibliografía mucho más reciente.

### La dialéctica y sus alcances

Hasta aquí hemos visto a Llanos negar el carácter científico y la validez general del método dialéctico, ante lo cual, señalando los errores cometidos por Llanos, nosotros hemos negado su demagogia para *superar* el estado de cosas planteado por el texto de Llanos al respecto, como ya hemos dicho, de la dialéctica.

La superación de la estrecha perspectiva de Llanos inicia con la comprensión de la diferencia existente entre la ciencia definida en términos positivistas con su lógica formal y la ciencia dialéctica (*Wissenschaft*) entendida por Marx dentro del ámbito de la lógica dialéctica. Realmente, pero sin tenerlo consciente o claro, lo que Llanos reclama al marxismo es no apegarse a la noción de ciencia positivista, la cual pretende producir un conocimiento puro, aséptico, libre de las tensiones de clase, producto de una metodología anclada en lo dado.

Sin embargo, de hecho, “La lógica formal no constituye una parte de la concepción marxista del mundo, pero en su aspecto puro, no deformado, tampoco es parte de una concepción del mundo hostil a la nuestra” (Kopnin, 1966: 62). En otras palabras, la lógica formal es una herramienta fundamental en la estructuración del discurso científico, el problema está en cómo responde esta lógica a la realidad:

La lógica formal responde con su doctrina del ‘universal abstracto’. Ella responde que lo que está ante nosotros es la intensidad lógica, que cuando pensamos en los caballos en general, referimos, en tanto que nos dirigimos al

carácter del todo, meramente a un conjunto de atributos que todos los caballos poseen en común (Blanshard, citado por Brien, 2007: 22).

Así, al trabajar con universales abstractos, “la lógica formal no puede explicar el cambio *radical, cualitativo*” (Carchedi, 2011: 53). Es decir, la lógica formal, al plantear conceptos que aprehenden lo dado en su intensidad y extensión, pierde el carácter potencial, negativo, posible de la realidad:

La lógica formal es ciega al ámbito de las potencialidades, de manera que un fenómeno dado es siempre igual a sí mismo. Así, dado que los fenómenos cambian continuamente debido a sus contradictorias potencialidades, el cambio es prohibido para esta visión. Más importante, enfocarse solo en el ámbito de lo dado mientras desatiende el ámbito de las potencialidades, es decir, declarar que A es siempre igual a A, implica una dimensión atemporal. La aplicación exclusiva de la lógica formal lleva necesariamente al simultaneísmo. En otras palabras, un enfoque temporal necesita de la lógica dialéctica (Carchedi, 2011: 40).

Retomando un ejemplo de Kojève (2002), los juicios “la manzana está madura” y “la manzana está verde” no pueden ser simultáneamente válidos referidos a una misma manzana. La dialéctica introduce el tiempo, como categoría física y como actividad consciente y racional, para comprender que en un determinado tiempo el juicio “la dialéctica es el diamat” podría ser válido, pero que en otro tiempo “la dialéctica es el no-diamat” es lo verdadero. Por eso, “La superación (*aufheben*) es más flexible y compleja que el ‘progreso’” (Lefebvre y Guterman, 1964: 97).

Para superar los inconvenientes de los universales abstractos de la lógica formal, la dialéctica plantea “el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto (el cual) es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual” (Marx, 1980: 22) (paréntesis míos). O sea, lo concreto es aprehendido a través de conceptos (lo abstracto), los cuales al ser confrontados con lo concreto, tendrán que ser reconceptualizados para enfrentar nuevamente lo concreto:

Marx habla en los *Grundrisse* de la necesidad de emplear conceptos abstractos o generales con el fin de ‘alcanzar’ lo concreto. En su visión, lo concreto no es una cuestión empírica, auto-evidente; es más bien el punto de reunión

de un sinfín de determinantes, algunos de ellos generales y algunos específicos. Es lo concreto para Marx lo que es ricamente complejo; pero, para construirlo en el pensamiento, los conceptos generales que él considera más simples que los concretos, deben inevitablemente ser desplegados. No es una cuestión aquí de simplemente deducir lo particular de lo general a la manera de los racionalistas o de derivar lo general de lo particular al estilo de los empiristas (Eagleton, 2012: 7-8).

La relación concreto-abstracto en la dialéctica no es un asunto de deducción o de inducción, sino un acto de transducción, de creación de lo posible a partir de la superación de lo real. Así, a través de los conceptos de la economía clásica de los economistas ingleses (Smith, etc.) Marx se acercó a la mercancía, que en su conceptualización empírica, descriptiva y lógico formal, aparecía como aquella parte del intercambio recibida a cambio de dinero, o sea, se manifestaba en su ser puro, pero indeterminado. Marx entonces, de manera regresiva, estudió el objeto mercancía y demostró que tal mercancía era un producto social que el capitalista se apropiaba, en tanto materialización del trabajo y como medio para extraer plusvalía. En el objeto concreto mercancía, por ende, yacían múltiples determinaciones sociales y, en consecuencia, tal objeto era expresión de lo particular y lo general; era parte y todo. De hecho, por este carácter social de la mercancía, descubierto en un movimiento primero regresivo (histórico) es que se halla tal estructura social (lo lógico), que en tanto asumida en el tiempo permite plantear la superación de la apropiación y explotación individual manifestadas ambas en la mercancía, con el fin de devolverle a tal mercancía su carácter social. El objeto ya no es pura abstracción, no hay ya un pensamiento que, como en la lógica formal, “es una forma intrínsecamente vacía, irreductiblemente externa al mundo ‘real’” (Vernon, 2006: 166). Por lo tanto, pasamos de un pensamiento encerrado en la forma del universal abstracto, a un pensamiento embebido y confrontado por el contenido, pasamos a elaborar *universales concretos*, donde “El concepto de verdad implica una cosa fuera de la lengua, sobre la cual puede ser *hablado verdaderamente*” (Knoll, 2009: 37).

En este marco, la ciencia positivista fundamentada en universales abstractos es superada, en

el mismo movimiento en que la dialéctica supera la lógica formal, por la noción de *Wissenschaft* (traducida usualmente como ciencia, pero de manera errónea, ya que la palabra ciencia en español tiene las mismas connotaciones positivistas que la palabra *science* en francés o en inglés).

Entonces, la *Wissenschaft* supera la ciencia. ¿Qué quiere decir sin embargo esto? Esto significa que la *Wissenschaft* puede utilizar, como en el caso de Marx para el análisis del capital, herramientas como la comparación controlada de variables, el análisis estadístico, la manipulación de variables y constantes, el análisis deductivo y cuantitativo, la observación, la construcción de modelos, los modelos experimentales, la sistematización de datos; en concreto se pueden asumir las mismas herramientas y demandas de las ciencias naturales (Paolucci, 2000: 308; 2001: 129; 2003: 83; 2007: 146; 2011: 17-18 y 47); pero rompiendo el esquema estático de tales herramientas que poseen un trasfondo lógico aristotélico y, fundamentalmente, reconociendo que “el conocimiento tiene un contenido social, un contenido de clase” (Carchedi, 2011: 38), o sea, el conocimiento tomado no como algo apolítico, sino como espacio de la lucha de clases y atendiendo a la totalidad.

Aquí queda claro que la posición de Llanos (2011), en el contexto de la presente crisis sistémica del capitalismo y de la caída del neoliberalismo, es una propuesta que se inserta en aquellas estrategias que Apeldoorn y Overbeek le atribuyen al proyecto neoliberal, a saber la organización de un conjunto de ideas con el fin de mantener el orden social y la acumulación de capital, como el esfuerzo de presentar los intereses de la burguesía como intereses generales (2012: 4-5). Y Llanos cumple muy bien este rol, cuando postula de fondo un conocimiento neutral, políticamente hablando, disfrazando los intereses de clase que hoy, disciplinas como la comunicación, la computación, la ingeniería genética, etc., asumen en nombre del conocimiento y en su versión más tecnocrática, enfocándose únicamente en mejorar la tasa global de ganancia del capitalismo, sin preocuparse del verdadero desarrollo humano. La propuesta de Llanos pretende ilusoriamente detener el movimiento de la realidad; por eso, su antipatía por la dialéctica, que se define por

explicar y construir el movimiento, por manipular la entropía.

El conocimiento en la visión dialéctica no se reduce a un pragmatismo como cree Llanos (2011: 156), sino que busca comprender la totalidad, entendida tanto en sí, como para sí. El fin no es transformar este o aquel producto tecnológico para mejorar la producción, sino entender cómo se inserta este en la dinámica socio-histórica, en la dimensión política, pero conservando su utilidad con fines sociales o socialistas si se quiere, por lo que “El marxismo es además una perspectiva de ciencia social comprometida” (Dunn, 2009: 1), que busca comprender la realidad, para transformarla como un todo.

Con todo esto, tampoco hay que caer en hipérboles fanáticas de aquellos que en el transcurso de la historia han visto el marxismo y su dialéctica como la panacea de todos los males sociales, con fines utopistas y mesianistas de crear casi una sociedad sin conflictos: “El marxismo (...) no es una Teoría del Todo” (Eagleton, 2011: 151). En el camino de construir una sociedad más justa, muchos títeres se quedarán sin cabeza.

El método dialéctico no puede realizar el trabajo de la biología, la química, la física, etc., ya que la naturaleza no es *en sí* dialéctica. No obstante, el conocimiento que tales ciencias producen sobre la naturaleza *sí* es dialéctico, por cuanto lo natural en sí se inserta en un proyecto social, deviniendo entonces *para sí*.

Recordemos, *exempli gratia*, las discusiones entre la física de cuño einsteniano y la mecánica cuántica. Einstein optaba por una relación entre el discurso y la realidad, dentro de un concepto clásico de verdad; mientras que los mecánicos cuánticos reducían lo real a una simple probabilidad estadística, creyendo que la formalización matemática es la realidad. Aquí ya la dialéctica entra en juego, por cuanto ambas posturas incluyen en sus aproximaciones teóricas elementos no-físicos, o sea políticos y filosóficos y, de hecho, si son contradictorias entre sí no pueden ser *al mismo tiempo* verdaderas. La *Wissenschaft* reintroduciría el tiempo en los enunciados lógicos de cada paradigma físico, con lo cual se establecería la superación de tal contradicción entendiendo el desarrollo histórico de tales

planteamientos lógicos, o sea comprendiendo el fenómeno en su continuidad-discontinuidad, para así determinar sus verdaderos ámbitos de validez o su veracidad dados en el tiempo.

A pesar del tiempo transcurrido desde Hegel, determinar los alcances de la dialéctica es una tarea aún por realizar y nunca por finalizar.

## Conclusión

Analizando las categorías de forma/contenido, esencia/fenómeno, realidad/posibilidad, etc., en el texto de Llanos, hemos logrado demostrar que la concepción de dialéctica marxista manejada por él, responde más a un deseo de desprestigiar y tergiversar el pensamiento marxista, que a un esfuerzo por comprenderlo, todo esto dentro del contexto de la actual crisis sistémica del capitalismo, que hace de la propuesta de Llanos una simple propuesta demagógico-ideológica.

Asimismo, la crítica a la propuesta de Llanos nos ha llevado a *superar* su estrecho y tergiversado concepto de dialéctica, a través del planteamiento de aquello que representa realmente el pensamiento dialéctico, lo cual aclara la relación entre la lógica formal y la dialéctica, y entre la ciencia positivista y la *Wissenschaft*, lo cual termina de sepultar el planteamiento de Llanos, que lucha contra sus propios molinos: el diamat y la Unión Soviética.

En esta época de crisis sistémica del capitalismo, “El sistema no solo está quebrado y expuesto, sino que es incapaz de cualquier otra respuesta que la represión” (Harvey, 2012: 164) y, sin duda, la represión intelectual es parte de tal respuesta. El texto de Llanos es un ejemplo de tal represión, en Latinoamérica, donde el despertar del marxismo y del pensamiento dialéctico es visto por la Derecha como una fuerte amenaza para sus intereses de clase.

Finalmente, es preciso recordar que “La dialéctica es una vía, más que un punto de llegada” (Gurvitch, 1972: 8).

## Referencias bibliográficas

Apeldoorn, B. y H. Overbeek. (2012). *Introduction: The Life Course of the Neoliberal Project and the Global Crisis*. p. 1-20. En:

- H. Overbeek y B. van Apeldoorn (Eds.). *Neoliberalism in Crisis*. Palgrave Macmillan. Hampshire.
- Arthur, C. J. (2004). *The New Dialectic and Marx's Capital*. Brill. Leiden & Boston. viii + 263 p.
- Badiou, A. (2012). *The Rebirth of History*. Verso. Londres & Nueva York. 120 p.
- Brien, K. M. (2007). *Marx's Dialectical-Empirical Method of Explanation*. Rev. Utopía y Praxis Latinoamericana. 12 (39): 9-32.
- Carchedi, G. (2011). *Behind the Crisis: Marx's Dialectics of Value and Knowledge*. Brill. Leiden & Boston. xii + 303 p.
- Chitty, A. (2011). *Hegel and Marx*. p. 477-500. En: S. Houlgate y M. Baur (Eds.). *A Companion to Hegel*. Wiley-Blackwell. Oxford.
- Douzinas, C. y S. Žižek. (2010). *Introduction: The Idea of Communism*. p. vi-x. En: C. Douzinas y S. Žižek (Eds.). *The Idea of Communism*. Verso. Londres & New York.
- Dunn, B. (2009). *Global Political Economy. A Marxist Critique*. Pluto Press. Londres. x + 374 p.
- Eagleton, T. (2011). *Why Marx Was Right*. Yale University Press. New Haven & Londres. xiii + 258 p.
- Eagleton, T. (2012). *The Event of Literature*. Yale University Press. New Haven & Londres. xii + 252 p.
- Femia, J. (2007). *Western Marxism*. p. 95-117. En: D. Glaser y D. Walker (Eds.). *Twentieth-Century Marxism: A Global Introduction*. Routledge. Londres & Nueva York.
- Gurvitch, G. (1972). *Dialectique et Sociologie*. Flammarion. París. 316 p.
- Harvey, D. (2012). *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. Verso. Londres & Nueva York. xviii + 187 p.
- Hegel, G.W.F. (1966). *Fenomenología del Espíritu*. Fondo de Cultura Económica. México. 483 p.
- Hegel, G.W.F. (1976). *Ciencia de la lógica*. Solar y Hachette. Buenos Aires. 755 p.
- Hobsbawm, E. (2011). *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*. Yale University Press. New Haven & Londres. viii + 470 p.
- Knoll, H. (2009). *Dialektik und Widerspruch: Erläuterungen zur strikten Antinomie*. p. 13-39. En: S. Müller (Ed.). *Probleme der Dialektik heute*. Verlag für Sozialwissenschaften. Wiesbaden.
- Kojève, A. (2002). *Was ist Dialektik?*. Deutsche Zeitschrift für Philosophie. 50 (2): 317-329.
- Kopnin, P. V. (1966). *Lógica dialéctica*. Grijalbo. México. 564 p.
- Lebowitz, M. (2009). *Following Marx: Methode, Critique and Crisis*. Brill. Leiden & Boston. xvi + 372 p.
- Lefebvre, H. (1974). *El materialismo dialéctico*. La Pléyade. Buenos Aires. 192 p.
- Lefebvre, H. y N. Guterman. (1964). *Qué es la dialéctica*. Dedalo. Buenos Aires. 157 p.
- Linden, M. (2007). *Western Marxism and the Soviet Union: A Survey of Critical Theories and Debates Since 1917*. Brill. Leiden & Boston. xii + 380 p.
- Llanos Villajuán, M. (2011). *Crítica de la dialéctica marxista*. Letras. 82 (117): 151-173.
- Marx, K. (1980). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858 (Vol. I)*. Siglo XXI Editores. México. 500 p.
- Paolucci, P. (2000). *Questions of Method: Fundamental Problems Reading Dialectical Methodologies*. Critical Sociology. 26 (3): 301-328.
- Paolucci, P. (2001). *Assumptions of the Dialectical Method*. Critical Sociology. 27 (3): 116-146.
- Paolucci, P. (2003). *The Scientific Method and the Dialectical Method*. Historical Materialism. 11 (1): 75-106.
- Paolucci, P. (2007). *Marx's Scientific Dialectics. A Methodological Treatise for a New Century*. Brill. Leiden. 329 p.
- Paolucci, P. (2011). *Marx and the Politics of Abstraction*. Brill. Leiden & Boston. xii + 239 p.
- Sandle, M. (2007). *Soviet and Eastern bloc Marxism*. p. 59-77. En: D. Glaser y D. Walker (Eds.). *Twentieth-Century Marxism: A Global Introduction*. Routledge. Londres & Nueva York.
- Vernon, J. (2006). *The Realm of Abstraction: The Role of Grammar in Hegel's Linguistic*

*System*. p. 165-177. En: J. O'Neill Surber (Ed.). *Hegel and Language*. State University of New York Press. Albany, NY.

Walker, D. (2007). *Introduction*. p. 1-12. En: D. Glaser y D. Walker (Eds.).

*Twentieth-Century Marxism: A Global Introduction*. Routledge. Londres & Nueva York.

Wood, A. (2005). *Stalin and Stalinism*. Routledge. Londres & Nueva York. xxii + 105 p.